

ELÍAS Y ELISEO: PROFETAS DEL CARMELO

4 / COLECCIÓN «AL - MAGHTAS»

ÉLIANE POIROT, O.C.D.

ELÍAS Y ELISEO
PROFETAS DEL CARMELO



Monasterio de El Pueyo - 2025

Con las debidas licencias

© Instituto del Verbo Encarnado - Provincia Nuestra Señora del Pilar

© Diseño de portada: MAGTHAS Ediciones

Imagen de portada: La ascensión del profeta Elías con escenas de su vida. Theodoros Poulakis. Museo bizantino y cristiano, Atenas, Grecia.

Santos Elías y Eliseo: patronos de las comunidades del “Instituto del Verbo Encarnado”, en el lugar del Bautismo de Jesús

ISBN: 978-84-126171-8-4

Depósito legal: HU 13-2025

Impreso en España – Printed in Spain

1ª edición Magthas Ediciones: Enero 2025

Monasterio de El Pueyo – Barbastro

Instituto del Verbo Encarnado

N-240, km. 164 – AC 96 – 22300 – Barbastro

www.verboencarnadoespaña.es/ediciones

infopilar@ivemail.org

FACEBOOK: Verbo Encarnado España

Monasterio Nuestra Señora del Pueyo

Personajes de Maghtas

1. La Santísima Trinidad: Padre... Hijo... Espíritu Santo... Es la primera teofanía trinitaria, por eso, estando allí, el Papa Juan Pablo II hizo su homilía sobre este tema central.

2. San Elías y San Eliseo, profetas, allí mismo el primero fue arrebatado al cielo y el segundo recibió dos terceras partes del espíritu del primero. Cruzando de ida el río Jordán y de vuelta San Eliseo.

3. Allí Jesucristo fue bautizado por San Juan Bautista.

4. Allí estuvieron los Apóstoles San Andrés, San Juan Evangelista y San Pedro.

5. Allí vivió durante varios años Santa María Egipcíaca.

A través de los siglos muchos santos peregrinaron allí, por ejemplo, Santa Pelagia cuya sepultura se encuentra cerca de la edícula de la Ascensión del Señor, en la cima del Monte de los Olivos.

Por eso en el Monasterio del Bautismo del Señor, en Maghtas, la comunidad masculina tendrá como patronos a los Santos Elías y Eliseo; y la comunidad femenina a Santa María Egipcíaca y a Santa Pelagia.

P. Carlos Miguel Buela, IVE

Ofrecemos a continuación como parte de la colección de los patronos del Monasterio del Santuario del Bautismo de Jesús, en Al-Maghtas, la presente traducción del original francés del libro *Élie et Élisée prophètes du Carmel*, Soeur Éliane Poirot, o.c.d., Éditions du Carmel, Collection ExistenCiel, Toulouse 2007; realizada por la Sra. Silvia Ballarini de Pincirolí, miembro de la Tercera Orden de la Familia Religiosa “del Verbo Encarnado”.

Lugares concernientes a la vida de Elías



Lugares concernientes a la vida de Eliseo



CAPÍTULO I: EN LA BIBLIA

Las figuras de Elías y de Eliseo marcan profundamente la historia bíblica. La gesta de Elías se articula con la de Eliseo, su sucesor. Sus grandes obras aparecen en el primer libro de los Reyes, capítulo 17, en el segundo libro de los Reyes, capítulo 13, pero aparecen también en otros libros de la Biblia. Después de Moisés, Abraham y David, Elías es el personaje del Antiguo Testamento más citado en el Nuevo Testamento.

La aparición de Elías

Elías aparece bruscamente en 1Re 17,1. Es de Tisbé en Galaad, región situada al este del Jordán. Su nombre es significativo: Eli-Yahu, “mi Dios es el Señor”. Su actividad se ejerce en Israel del Norte, en el siglo IX antes de Cristo, bajo el reino de tres reyes: Ajab, hijo de Omrí, Ocozías y Jorán.

El rey Ajab tomó por esposa a una princesa de Sidón, Jezabel, y desposó su fe en dioses extranjeros, llegando a erigir en Samaría, un altar en honor del dios Baal. Ajab ordena a Hiel de Betel reconstruir la ciudad de Jericó. El profeta Josué la había destruido y había maldecido a los que la reconstruyeran. Tanta impiedad irrita el corazón de Elías quien implora al único verdadero Dios.

En el torrente del Kerith (1Re 17,1-6)

También Elías profetiza un oráculo anunciando una sequía: “*¡Por la vida del Señor el Dios de Israel, a quien yo sirvo, no habrá estos años, rocío ni lluvia, a menos que yo lo diga!*”

Vete de aquí, encamínate hacia el Oriente. Dicho y hecho. En el ciclo de Elías, se repite como un leitmotiv el verbo partir. El profeta se pone en movimiento en una obediencia inmediata a las órdenes divinas. El Señor lo envía entonces a esconderse en el torrente Kerith del cual podrá beber el agua y donde los cuervos¹ le proveerán alimento. Como Israel en el desierto, Elías es milagrosamente abastecido por el Señor.

¹ Algunos autores modifican las vocales y leen “Árabes” (harbim) en lugar de cuervos (horebhim).

En Sarepta (1Re 17,7-24)

“Ve a Sarepta, que pertenece a Sidón y establécete allí; ahí yo he ordenado a una viuda que te provea de alimento”. Sediento, Elías obedece la orden de Dios. Llegado a la entrada de la ciudad, divisa a una pobre viuda a quien le pide de beber y de comer. A la hospitalidad de la mujer responde la generosidad de Elías que multiplica la harina y el aceite. Resucita a su hijo cuando habiendo caído enfermo, muere. La mujer testimonia entonces: *“Ahora sí reconozco que tú eres un hombre de Dios y que la palabra del Señor está verdaderamente en tu boca”.* En el Evangelio Jesús hace elogio de la hospitalidad de la viuda de Sarepta mostrando que nadie es profeta en su tierra (Lc 4,24-26).

El sacrificio sobre el Carmelo (1Re 18,1-40)

El Señor envía a Samaría a su profeta: *“Ve a presentarte a Ajab y yo enviaré lluvia a la superficie del suelo”.* Dicho y hecho. En el camino se encuentra con Abdías, el mayordomo del palacio, en busca de alguna fuente todavía no agotada. Elías lo apura para que vaya a anunciar al rey su venida. Convoca al rey sobre el Monte Carmelo con sus falsos profetas y el pueblo como testigo y juez del verdadero Dios. *Tráigannos dos novillos; que ellos se elijan uno, que lo despedacen y lo pongan sobre la leña, ¡pero sin prender el fuego! ¡Su Dios se encargará, si es el verdadero Dios!* Los profetas de Baal lo cumplen, invocan sin tregua el nombre de su ídolo. Desde el amanecer hasta el mediodía, con fuerza, danzas y ritos crueles; en efecto, según sus costumbres se hacen tajos con espadas y lanzas hasta que brote la sangre pero no hay ni eco ni el menor signo de Baal. Sólo la risa de Elías penetra su espera vacía: ¡Griten bien fuerte, tal vez su dios está de viaje o tal vez duerme! Y llegada la noche, el hombre de Dios empuja hacia atrás con una mano a los profetas idólatras y con la otra hace avanzar al pueblo para que vea: toma entonces doce piedras para restaurar el altar derribado del Señor, cava alrededor un profundo canal, amontona la madera para el sacrificio, despedaza el novillo y pide a los hombres estupefactos volcar cuatro cántaros de agua. Lo hacen así una vez, dos veces, tres veces. En la asamblea del pueblo cada uno retiene su aliento. Elías lanza un gran grito hacia el cielo: ¡Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Israel respóndeme con el fuego! Y la llama del Señor cae como un torrente devastador: animal, madera, agua y piedras son tragadas hasta las entrañas de la tierra. El pueblo ve y cree: ¡el Señor es el único verdadero Dios! Y los profetas de Baal son degollados.

Fin de la sequía (1Re 18,41-46)

El profeta sube al Carmelo, se postra en tierra con el rostro entre las rodillas. Envía a su servidor siete veces a mirar hacia el mar. *A la séptima vez he aquí que había una pequeña nube como una huella de pasos de hombre, que traía el*

agua. Es el fin de la sequía. Ajab deja estallar su alegría². Llorando descendiendo hasta Yezrael. Elías, por su parte se ciñe el cinturón y corre delante del rey.

Huida de Elías (1Re 19,1-8)

Ante las amenazas de Jezabel, furiosa al enterarse de la masacre de sus profetas, Elías huye y se dirige con su servidor hacia Berseba, en Judá. De allí continúa solo huyendo en el desierto; llegado el final del día, se abandona bajo un árbol y vencido suplica a su Dios: *¡Basta ya, Señor! ¡Quítame la vida, porque yo no valgo más que mis padres!* Pero un ángel lo toca y le sopla: *¡Levántate y come!* Inmediatamente erguido, ve cerca de su cabeza una galleta cocida y un jarro de agua; come, bebe, pero se vuelve a acostar; el ángel lo invita de nuevo a recuperar fuerzas. Inmediatamente Elías se pone en marcha y al término de cuarenta días y cuarenta noches llega a la montaña de Dios, el Horeb.

La teofanía del Monte Horeb (1Re 19,9-18)

Allí entra en una gruta y oye la voz de Dios: *¿Por qué estás aquí Elías? - Aquí estoy, tu servidor, me consumo de celo, pero permanezco solo, perseguido y todos buscan atentar contra mi vida.* Un huracán se levanta y se desencadena, la tierra sacudida vacila, un fuego abrasa el universo. Pero Dios no está en el huracán, ni en el temblor, ni en la llama, sino en una brisa ligera³. Interpela de nuevo al profeta: *¿Por qué estás aquí Elías?* (1Re 19,13). Elías clama entonces con celo por el Señor que lo envía de nuevo para ungir a Jazael y a Jehú como reyes, y a Eliseo como profeta en su lugar. La unción de aceite era un rito consagrador para los reyes y sacerdotes. Para los profetas designa metafóricamente su investidura.

Vocación de Eliseo (1Re 19,19-21)

Elías abandona entonces el Horeb y encuentra a Eliseo que trabaja con sus bueyes; echa su piel de cordero sobre él. Inmediatamente Eliseo abandona sus bueyes y corre en su seguimiento, pidiéndole despedirse de los suyos. Luego Eliseo *se levantó, partió detrás de Elías y lo servía*. Junto a su señor, él es el encargado *de verter el agua en sus manos*.

La viña de Nabot (1Re 21)

Ajab desea poseer la viña de Nabot para hacer allí su huerto. Frente a la negativa del campesino la astuta y pérfida Jezabel hace acusar de perjurio a Nabot a quien el pueblo lapida sin ningún proceso. Elías, informado por el

² Según el texto de los Setenta, comentado por los Padres de la Iglesia (por ejemplo, san Juan Damasceno).

³ Literalmente el ruido de un silencio sostenido. Mientras que Baal es el dios de la tormenta, el silencio rodea la venida del Señor.

Señor, da reprimenda a Ajab. El rey reconoce su iniquidad y se arrepiente. Una flecha páfida lo matará en un combate contra los arameos, después de un reinado de veintidós años en Samaría. Ocozías, su hijo mayor lo sucede.

Elías y Ocozías (2Re 1)

El rey Ocozías, después de una caída, se encuentra enfermo. Queriendo investigar sobre el origen de su mal, envía mensajeros hacia el santuario de “Baal Zebub” su ídolo. Un ángel llama a Elías para que anuncie a los mensajeros la muerte del rey. En tres ocasiones éste envía un oficial con cincuenta hombres. El fuego del cielo desciende a la palabra del profeta y consume a los dos primeros grupos de oficiales y sus cincuenta hombres. El tercer oficial inmediatamente llegado ante Elías se arrodilla y le implora la salvación de su vida y la de los suyos; el profeta acepta su requerimiento, pues un ángel le dijo: *Baja con él, no tengas miedo*. Entonces Elías declara al rey: *No te levantarás del lecho donde te has acostado*. El rey muere según la palabra del Señor que Elías ha pronunciado. No habiendo tenido descendencia, deja el trono a su hermano Jorán.

Elías arrebatado al cielo (2Re 2,1-13)

Elías y Eliseo habiendo partido de Guilgal, hacen el camino juntos. El discípulo rehúsa dejar a su maestro proseguir solo el camino hacia Betel: *El Señor vive y tu alma vive: no, realmente yo no te abandonaré*. Él presiente la partida inminente de Elías. A los hijos de los profetas de Betel que le han anunciado en voz alta lo que él comprende íntimamente responde secamente: *Yo también lo sé; no digan nada*. Elías dice a Eliseo: *Eliseo, quédate aquí porque el Señor me envía a Jericó*. Eliseo sigue a Elías hasta Jericó, donde otros profetas confirman la proximidad de su separación. Los dos alcanzan la orilla del Jordán. Allí Elías toma su manto, lo enrolla y golpea las aguas que se dividen, y cruzan los dos por el suelo seco. Elías pide a su discípulo que formule un deseo. ¡Ah si *pudiera recibir las dos terceras partes de tu espíritu!* responde Eliseo. Elías le indica el otorgamiento de su pedido: *Si me ves cuando sea separado de tu lado, así será*. Mientras están hablando surge del cielo un carro de fuego que los separa. Eliseo vio a Elías llevado vivo al cielo en un torbellino de fuego. ¡Padre mío! ¡Carro de Israel y su caballería! Se lamentó habiéndose quedado solo. En signo de duelo y consumido por el dolor toma sus vestiduras y las rasga, luego recoge el manto de su maestro que se había caído. Volviendo sobre sus pasos delante del Jordán hace el gesto de Elías y franquea el río por suelo seco. Así se inicia el ciclo de Eliseo.

El regreso de Elías

Después de su rapto de entre los hombres y su elevación en el fuego celeste, la misión de Elías no está aún terminada.

Malaquías anuncia que Elías volverá a la tierra a preparar el camino del Mesías, invitando a los hombres a reconciliarse, a los padres a acercarse a los hijos, a los hijos a sus padres (Mal 3,22-23). Jorán, rey de Judá que ocupó el trono de Judá después del rapto de Elías, recibe una carta del profeta reprochándole su mala conducta y anunciando que el Señor va a golpear a su pueblo, a su familia y que él mismo va a ser alcanzado por graves enfermedades que lo conducirán a la muerte (2Cr 21,12-15).

En los Evangelios, Elías está presente con Moisés en la Transfiguración de Cristo. Representa a los profetas en ese momento. La pregunta a saber es si Elías ha venido en la persona de Juan el Bautista o si debe venir aún.

La Carta de Santiago pone a Elías como ejemplo de intercesión para la plegaria: *Elías era un hombre igual a nosotros; oró con fervor para que no lloviera y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses; oró de nuevo, y el cielo proporcionó la lluvia, y la tierra produjo sus frutos* (Sant 5,17-18).

La mayoría lo reconoce como uno de los dos testigos del Apocalipsis (Ap 11,3-12). En su comentario sobre el Apocalipsis, Victorino, obispo de Poetovio (actual Ptuj, en Eslovenia, † 304) menciona sobre el tema de los dos testigos de Ap 11,3 que muchos piensan que Elías está acompañado de Eliseo.

El espíritu de Elías continúa viviendo en su discípulo Eliseo (2Re 2,14-13,20) Desde la partida de éste, muchos prodigios muestran que Eliseo está dotado de grandes poderes. Como Elías con el manto que recibió en el arrebatamiento, divide las aguas del Jordán. Sanea las aguas de Jericó arrojándoles sal. Maldice a un grupo de niños que se burlaban de él y cuarenta y dos de ellos fueron inmediatamente destrozados por dos osos. Hace brotar agua en pleno desierto. Anuncia la multiplicación del aceite a una viuda, el nacimiento milagroso del hijo de la Sunamita. Vuelve comestible un potaje envenenado arrojando harina en él. Multiplica el pan, cura a Naamán el leproso, anuncia a Guejazí que heredará la lepra de su amo a causa de su codicia. Hace flotar el hierro de un hacha. Interviene en la escena política. Se encuentra en el ejército de Jorán; aconseja al rey de Israel en guerra con Siria. En oposición a la dinastía de Ajab, juega un rol en el advenimiento de Jehú. Su influencia crece bajo este rey y bajo su sucesor Joacaz. Muere bajo Joás a comienzos del siglo VIII. Después de su muerte opera un último prodigio: sus huesos comunican la vida a un muerto.

En su elogio de los Padres, Ben Sirá incluye una nota sobre Elías y una sobre Eliseo. Subraya el poderío de la palabra de Elías, elogia su celo y lo presenta como un profeta de fuego: el profeta Elías se elevó como un fuego y su palabra quemaba como una antorcha (Sir 48,1). Eliseo, lleno de su espíritu, (...) durante su vida hizo prodigios, aun después de su muerte sus obras fueron maravillosas (Sir 48,14).



*El profeta Elías, 1727, Agostino Cornacchini,
Basilica de San Pedro, Vaticano, Roma*



*El profeta Elías, con escenas de su vida.
Icono ruso (fin del siglo XIII – inicios del XIV). Galería Tretiakov – Moscú*

CAPÍTULO II: EN LA TRADICIÓN PATRÍSTICA

Los Padres de la Iglesia que han meditado largamente la Palabra de Dios han comentado las proezas de Elías y Eliseo, con frecuencia apoyándose en tradiciones judías. La literatura cristiana antigua está llena de alusiones a los dos profetas: cuenta más de tres mil referencias al Tesbita y un millar a su discípulo.

Nacimiento de Elías y Eliseo

En la Biblia, Elías surge bruscamente sin que se sepa alguna cosa de sus lazos familiares y sociales. Una obra que dataría del siglo primero de nuestra era, las *Vidas de los profetas*, suple ese silencio. Es un conjunto de reseñas sobre el nacimiento, la vida y la muerte de los profetas. Reporta el nacimiento de Elías rodeado de prodigios como así también el de Eliseo. La reseña sobre Elías menciona su pertenencia a la tribu de Aarón, lo que implica su función sacerdotal.

Cuando Elías vino al mundo, unos hombres flamígeros se presentaron para saludar al niño; lo envolvieron en lenguas de fuego y le dieron alimentos ardientes para comer. Por esos signos, su padre Sobacha fue a Jerusalén para informar de ello a los sacerdotes que le respondieron: “No tengas miedo, puesto que la casa de tu hijo será luz, su celo agrada al Señor, y su mandato será un juicio firme”.

Cuando Eliseo fue dado a luz en Gálgala, la vaca de oro emitió un mugido que fue oído desde Jerusalén. Un sacerdote predijo entonces que Eliseo destruiría los ídolos.

Estos datos se encuentran en algunos textos orientales y sobre todo en las liturgias orientales, así como en los textos carmelitanos de la Edad Media (Juan de Cheminoy, Juan de Venette, Juan Baconthorpe, Juan Hildesheim).

La filantropía de Dios frente a la intransigencia de Elías en los Padres griegos y Siríacos

Los comentarios patrísticos de los episodios de Elías en Kerit y Sarepta (1Re 17) siguen varias líneas de interpretación, histórica o espiritual.

Según una perspectiva histórica, como resultado de las tradiciones judías, los Padres griegos y Siríacos (Gregorio de Nisa, Isidoro de Pelusio, Basilio de Seleucia, Romano el Méloda, Efrén el siríaco, los autores de textos pseudo-crisostomianos, pseudo-efrenianos o anónimos) interpretan la sequía y el episodio de Sarepta como una pedagogía divina para enseñar al profeta fervoroso la misericordia. Para explicar el fenómeno de la lluvia, los semitas imaginaban una especie de escotilla en el firmamento que se abría y se cerraba con una llave. Dios confía a Elías esa llave. Así a su palabra vienen la lluvia o la sequía. Frente a la idolatría reinante, Elías cierra los cielos por un juramento que el Señor respeta pese a su compasión por la humanidad. La sequía es impuesta en la esperanza de que la hambruna llevará al pueblo a la conversión. Dios envía a Elías al valle de Kerit y el alimento le es provisto por cuervos. Los Padres plantean entonces diversas preguntas. ¿Elías se aplacará viendo que muchos han permanecido fieles al verdadero Dios, ya que es de ellos que provenía el alimento traído por los cuervos? Elías que respeta la Ley ¿aceptará tal alimento, puesto que los cuervos son aves impuras (cf. Lv 11,15; Dt 14,14)? ¿Cómo Elías podrá comer carne, él que vive en la ascesis? Frente a la bondad de los cuervos que sin embargo odian a sus pequeños ¿no va el profeta a aprender la misericordia?

Debes saber que la fuente de la bondad queriendo rebatir la justa indignación del profeta contra los judíos —pues él había traído la hambruna para reducir la saciedad que era la fuente del exceso— hizo de manera que fuera alimentado por un cuervo, un ave que odia a sus hijos (...). Es casi como si Dios hubiera aconsejado a Elías no tener una indignación excesiva y no mostrarse más inhumano que este pájaro que odia a sus hijos (Isidoro de Pelusia, Carta 1597).

Luego Dios lo envía a Sarepta, por un largo camino, para permitirle quedar embargado de compasión a la vista de los desastres traídos por la sequía. ¿El profeta se va a atrever a pedir de comer a una viuda en la miseria? Como buen judío ¿va a aceptar el alimento de una pagana?

Dios elige una viuda, pobre y sobre todo pagana, para que se sienta afectado por la pobreza o que se aparte con aversión de la comida de la pagana y termine por convertirse a su pesar, amigo de los hombres y desate las nubes encadenadas en silencio (Basilio de Seleucia, Homilía sobre el profeta Elías).

Es ante el dolor de la viuda que le reprocha la muerte de su hijo que Elías reconoce las astucias de Dios para llevarlo a la misericordia. Dios retiene

otras dos llaves, la del nacimiento y la de la resurrección de los muertos. A cambio de la llave que permitirá al profeta resucitar al hijo de la viuda de Sarepta, Dios pide a Elías que le devuelva la de la lluvia. Él acepta y puede entonces devolver la vida al hijo de la que lo acogió.

Elías somete su espíritu y su corazón a las palabras del Altísimo, y también sus oídos. Pone de rodillas su alma, que volvió más bella su respuesta. Dice: "Que se haga tu voluntad, Señor; acuerda juntamente la lluvia y la vida a aquel que está muerto" (Romanos el Méloda, Himno sobre el profeta Elías).

Esta interpretación es ajena a los Padres latinos, pero aparece en el Catecismo de la Iglesia Católica de 1992:

Después de haber aprendido la misericordia en su retiro en el torrente Kerit, Elías enseña a la viuda de Sarepta la fe en la palabra de Dios, fe que él confirma con su oración constante: Dios hace volver a la vida al hijo de la viuda (§2583).

La interpretación bautismal y espiritual del sacrificio del Carmelo

Los padres capadocios del siglo IV (Basilio de Cesarea, Gregorio Nacienceno y Gregorio de Nisa) y a continuación Ambrosio de Milán, Cromacio de Aquilea, hacen del sacrificio del Carmelo una interpretación bautismal. El agua derramada sobre el altar evoca la del bautismo, el fuego que cae sobre el holocausto es el símbolo del Espíritu que purifica e ilumina, el sacrificio permite la separación del mal. En un sermón por la fiesta del bautismo de Jesús, Gregorio de Nisa desarrolla esta interpretación:

Elías no se conformó con pedir con su oración el fuego del cielo sobre la leña seca, sino que pidió a sus servidores traer agua suficiente, vertió tres veces sobre la leña preparada, sacó del agua el fuego con su oración para encender el holocausto (...). Con este sacrificio admirable, Elías nos predijo claramente la institución y el inicio del bautismo. Cuando se la hubo vertido por tercera vez, el fuego cayó sobre el holocausto para mostrar que allí donde está el agua espiritual, allí está el Espíritu que vivifica y arde como el fuego, consume a los impíos e ilumina a los fieles.

Hay otra interpretación dada por los monjes del desierto (Antonio, el Pseudo-Macario, Amón e Isaías de Sceté). El sacrificio del Carmelo da lugar a una bella descripción de la oración: después del abandono de todo

pensamiento, el fuego del Espíritu desciende al corazón para purificarlo y traerle el reposo del Paráclito, figurado por la nube portadora de lluvia:

Tomad este cuerpo, del cual estáis revestidos, haced de él un altar, sobre este altar depositad vuestros pensamientos y, bajo los ojos del Señor abandonad todo mal deseo, levantad las manos de vuestro corazón hacia Dios —es lo que hace el Espíritu cuando está obrando— y rogadle que os acuerde ese hermoso fuego invisible que descenderá sobre vosotros desde el cielo y consumirá el altar de las ofrendas. Que los sacerdotes de Baal, el enemigo y sus obras contrarias, se asusten y huyan delante de vosotros como delante del profeta Elías. Entonces, por encima de las aguas, veréis como la huella de un hombre que os aportará la lluvia espiritual, la consolación del Espíritu Paráclito (Antonio, Carta 4).

La teofanía del Horeb

El encuentro con Dios en el Horeb retiene poco la atención de los Padres conforme a su discreción en relación con lo místico; los Padres del desierto prefieren hablar del camino de la oración más que de su experiencia espiritual. Sin embargo el poeta siríaco Santiago de Saroug (449-521), autor de un gran número de homilias métricas, de entre una docena sobre los ciclos de Elías y de Eliseo, ha consagrado una a este episodio:

Y el Señor comenzó con el sonido de una conversación dulce

A hablar con Elías amigablemente. (...)

Son indescriptibles, las palabras que tuvieron lugar allí,

Y es por eso que no está escrito “unas palabras”, sino una “voz”.

Al final de la época patristica, Gregorio el Grande (hacia 540-604), en Occidente, y Máximo el Confesor (hacia 579-662), en Oriente, interpretan este episodio a través de su experiencia contemplativa. Para Gregorio el Grande, toda gracia de contemplación es como una anticipación del éxtasis definitivo que dará la muerte esperada. Él insiste en la necesidad de velarse el rostro, es decir de permanecer humilde:

Quando Elías oyó la voz del Señor que le hablaba, se mantuvo a la entrada de la gruta y se cubrió el rostro: puesto que la voz de la inteligencia soberana se hace oír en su alma por la gracia de la contemplación, el hombre no está ya completamente en el interior de su caverna, porque la preocupación de la carne ya no lo absorbe, y se mantiene en la puerta, porque medita en salir de los estrechos límites de la condición mortal.

Pero aquel que se queda en la puerta de la caverna y percibe por el oído del corazón las palabras de Dios debe velarse el rostro: cuando la gracia de lo alto nos conduce a las más altas vistas, más delicadamente ella nos eleva, más debemos abajarnos nosotros en nuestra inteligencia por una humildad constante, no tratando de ser más sabios de lo que es necesario, sino de serlo con sobriedad, ya que razonando demasiado sobre las realidades invisibles, correríamos el riesgo de buscar alguna luz corporal en una naturaleza incorporeal. Tender el oído y velarse el rostro, es escuchar con el espíritu la voz del ser interior, y al mismo tiempo desviar los ojos del corazón de toda forma corporal, por temor a imaginar cualquier cosa material en ese ser que está todo en todo lugar y en todo lugar sin límites. (Gregorio el Grande, Homilías sobre Ezequiel II,1,17-18).

Máximo compara la Escritura a la brisa ligera percibida por Elías en el Horeb. Retoma la distinción entre *praxis* (“acción”, es decir observancia de los mandamientos de Dios, ascesis) y *thêoria* (“contemplación”) que recorre los escritos de los Padres griegos; el Horeb representa entonces la acción; la caverna el lugar de la contemplación; la brisa, su objeto que es la Palabra. Elías es así el tipo de monje “activo” y “contemplativo”:

La palabra de la Escritura santa según los pensamientos más elevados, cuando ha sido despojada de la contemplación de las palabras modeladas corporalmente, es como el ruido de una brisa ligera que se revela a la inteligencia más clarividente. Por haberse desprendido totalmente de las energías según la naturaleza, ésta ha podido percibir la sola simplicidad que indica de algún modo la Palabra, tal como el gran Elías que, en la gruta del Horeb, fue juzgado digno de esta visión. Horeb quiere decir yermo: es el estado virtuoso en el Espíritu nuevo de la gracia. La gruta es el lugar escondido de la sabiduría según la inteligencia, sabiduría en la cual el que la recibe sentirá místicamente el conocimiento que excede los sentidos, este conocimiento del cual se dice que en él se encuentra Dios. Quienquiera que, siguiendo al gran Elías, busca verdaderamente a Dios, no solamente alcanzará el Horeb, es decir estará en el estado virtuoso como un monje activo, sino que estará también en la gruta que está sobre el Horeb, es decir como contemplativo en el lugar escondido de la sabiduría, el cual se encuentra solamente en el estado virtuoso. (Máximo, Centurias sobre la teología y la Economía de la Encarnación 2,74).

El arrebató de Elías

Numerosos textos patrísticos comentan la partida milagrosa de Elías y dan de ella una interpretación literal, tipológica o espiritual.

Es la prefiguración de la resurrección de Cristo o de su ascensión, de la asunción de la Madre de Dios o también de la venida del Espíritu sobre los apóstoles.

El que antiguamente fue elevado en júbilo sobre un carro de fuego, el profeta pleno de celo y de ardor, prefiguraba la venida del Espíritu que desciende del cielo sobre los apóstoles en ese día: y, radiantes de ese fuego, a todos los hombres han hecho conocer la Trinidad. (Cosmas el Monje, Canon de Pentecostés).

Para Ireneo de Lyon, el arrebató de Elías así como el de Henoc es una prefiguración de la resurrección de los justos que serán transportados con sus cuerpos al paraíso, ya que Dios ha comunicado al hombre la incorruptibilidad:

Henoc, por haber agradado a Dios, fue transportado en su cuerpo mismo con el cual había agradado a Dios, prefigurando así el transporte de los justos. Elías también fue arrebatado tal cual se encontraba en la sustancia de la carne modelada, profetizando de ese modo el arrebató de los hombres espirituales. Su cuerpo no fue en nada obstáculo para ese transporte y ese arrebató: es por esas mismas manos [las manos de Dios], por las cuales ellos habían sido modelados en su origen, que fueron transportados y arrebatados, ya que las manos de Dios se habían acostumbrado, en Adán, a dirigir, a sostener y a llevar la obra modelada por ellas, a transportarlo y a ubicarlo allí donde ellas querían. (Contra las herejías V,5,1).

Una lectura espiritual hace el vínculo entre el arrebató de Elías y su vida de oración continua. Aphraate, primer escritor cristiano del imperio persa († después del 345), escribe en su *Exposición sobre los miembros de la Orden*:

Como había dirigido todos sus pensamientos hacia el cielo, fue arrebatado sobre un carro de fuego, y es allí su habitación para siempre.

La ascensión del profeta es la imagen del ascenso espiritual que puede hacer todo fiel sobre el carro de las virtudes.

Sobre estas virtudes, como sobre un carro de fuego, tú has subido con un pie diligente, a ejemplo del casto Elías. (Juan Clímaco, Carta al Pastor).

Los Padres siríacos subrayan fuertemente el vínculo entre virginidad y arrebató. Ambrosio de Milán atribuye este privilegio ora al ayuno del profeta, ora a su virginidad, ora a su caridad. Para Pedro Crisólogo, la triada “oración, ayuno, misericordia” es el medio por el cual Elías ignora la muerte, abandona la tierra, entra en el cielo, reside con los ángeles y vive con Dios.

El retorno de Elías

Para algunos Padres, la profecía de Malaquías 3,22-23 se encuentra realizada en Juan el Bautista. Pero muchos otros autores esperan el retorno de Elías al final de los tiempos, según la afirmación de Juan el Bautista que niega ser Elías. Juan Casiano presenta estas dos opiniones:

Elías vino en la persona de Juan y debe ser otra vez el precursor del advenimiento del Señor (Conferencias 8,4).

El Apocalipsis no contiene referencias explícitas a Elías sin embargo la tradición patrística lo ha reconocido en uno de los dos testigos que luchan contra la Bestia (Ap 11,3-13). Ésta los hace perecer. Sus cuerpos son expuestos en la plaza de Jerusalén hasta su resurrección tres días y medio más tarde.

El retorno de Elías reconciliará a Judíos y naciones. Victorino de Petovio, en su *Comentario del Apocalipsis* vincula la conversión de los Judíos al retorno de Elías y a la profecía de Malaquías:

“Un ángel que subía del Oriente” (Ap 7,2); el texto habla del profeta Elías que debe venir antes del tiempo del Anticristo, para restaurar las Iglesias y fortalecerlas contra la intolerable persecución. Es lo que se lee en la apertura del libro, del Antiguo Testamento tanto como de la nueva proclamación. Ya que el Señor dijo por Malaquías: “He aquí que os envío a Elías el Tesbita para volver los corazones de los padres hacia los hijos y el corazón del hombre hacia su prójimo”, es decir hacia Cristo por la penitencia. “Volver los corazones de los padres hacia los hijos” resume la segunda frase del llamado: traer a los judíos a la fe del pueblo venido después de ellos.

Los milagros de Eliseo

Eliseo pidió el doble espíritu de Elías en ocasión del arrebató. Los Padres buscan probar que este pedido fue concedido. Aquellos a quienes les gustan los números hacen el inventario de los milagros de Elías y de los de Eliseo para mostrar que los de éste son dos veces más numerosos que aquellos y que así Eliseo ha recibido el doble espíritu de Elías. Se pueden identificar

dos modos de contar: uno de origen judío cuenta ocho milagros de Elías y dieciséis de Eliseo; el otro de origen latino enumera ¡doce milagros de Elías y veinticuatro de Eliseo!

La tumba de Eliseo

El milagro operado por el poder de Dios sobre los restos del profeta reclama timbres de honor hacia sus reliquias:

Los restos mortales de los que viven junto a Dios no son pues menospreciables; en efecto, después de su muerte el profeta Eliseo resucitó a un muerto que había sido matado por bandidos sirios: este cadáver tocó los restos de Eliseo y se puso de pie, vivo; esto no se habría producido si el cuerpo de Eliseo no hubiera sido santo (Constituciones apostólicas 6,30,4).

Una tradición judía tardía, bien demostrada en la patrística, localiza la tumba de Eliseo en Sebaste. Muchos textos testimonian sobre ese lugar de peregrinación.

Sebaste antiguamente llamada Samaria, contiene una iglesia donde reposan los restos de los santos Juan Bautista, Eliseo y Abdías (Pedro Diácono, Los lugares santos V,6).

Elías y Eliseo, modelos de los mártires

Durante los primeros siglos del cristianismo, los cristianos tuvieron que sufrir persecuciones, así como Elías fue perseguido Ajab, Jesabel y Ocozías, Eliseo por Jorán (2Re 6,31). El obispo Cipriano de Cartago († 258) exhorta a los cristianos al martirio a través del ejemplo de Elías. Aphraate presenta a Elías y Eliseo como modelos de Jesús perseguido:

Elías también fue perseguido (...) Eliseo también fue perseguido, como Jesús fue perseguido (...) Elías fue perseguido y se fue al desierto. Eliseo fue perseguido y se convirtió en un refugiado (...). Desde los apóstoles, aquí o allá aún (muchas personas) han sido confesores, y verdaderos mártires han surgido (Demostraciones 21).

Elías y Eliseo, arquetipos de los monjes

A través de su vida de soledad y de oración, su desapego de los bienes terrenales, los monjes han reconocido en Elías y Eliseo a sus modelos.

La vida de Antonio escrita por Atanasio en 356-357 muestra que Antonio buscaba vivir en la huella del profeta Elías; Eliseo es también evocado en varias ocasiones:

(Antonio) recordaba la palabra del profeta Elías: El Señor está vivo delante del cual yo me presento hoy. Él hacía notar que diciéndolo "hoy", Elías no medía el tiempo pasado, sino, como si comenzara constantemente, se esforzaba cada día en mostrarse a Dios tal como se debe aparecer delante de Dios: puro de corazón y listo a obedecer su voluntad y a nadie más. Él se decía: "El asceta debe aprender siempre de la conducta del gran Elías, como en un espejo, la vida que debe llevar constantemente" (Vida de Antonio 7,12-13).

Jerónimo, Casiano, Isidoro de Sevilla presentan a Elías y Eliseo como los antepasados del monacato. Así en 395, Jerónimo escribe a su amigo Paulino:

Cada carrera tiene sus líderes (...). En lo que respecta a nosotros, tenemos como líderes de nuestra profesión los Pablo, los Antonio, los Julián, los Hilarión, los Macario, y, para retroceder a la autoridad de las Escrituras, el primero de entre nosotros es Elías, Eliseo es nuestro, nuestros guías son los hijos de los profetas que habitaban el campo y el desierto, o se hacían tiendas cerca de las aguas del Jordán.

Continuamente, Juan Casiano (hacia el 360-433) muestra a Elías y Eliseo como los iniciadores de la vida monástica:

Algunos dedican todos sus esfuerzos a cultivar el retiro en el desierto y la pureza de corazón, como fue el caso de Elías y de Eliseo, y como en nuestro tiempo, lo sabemos, el bienaventurado Antonio, y otros adeptos a la misma ascesis se han unido muy íntimamente a Dios en el silencio y la soledad (Conferencias 14,4).

El monje debe caminar constantemente en atuendo de combate, la cintura ceñida. La autoridad divina de las Escrituras prueba en efecto que los que, en el Antiguo Testamento posaron los primeros cimientos de ese estado de vida, Elías y Eliseo, lo hicieron de ese modo (Instituciones 1,1).

Los Carmelitas de la Edad Media no dejarán de apoyarse en la autoridad de Jerónimo, de Casiano y de Isidoro para presentar a Elías y Eliseo como sus padres.

En la tipología patristica, las virtudes de Elías y de Eliseo sugieren un estilo de vida monástico.

En el camino principal de los seguidores de Elías, [Eliseo] caminará en la pureza,

Sin bienes, en una vida casta y pobre.

Él no tenía nada, pero tenía todo del que es el Señor de todo (Santiago de Sarug, Discurso sobre Eliseo y la Sunamita 11-12).

Mencionemos sin embargo otros dos textos que serán recogidos por carmelitas en los siglos XVI-XVII (Tomás de Jesús y Luis de Santa Teresa) y que señalan una actividad apostólica de los profetas. Atanasio, en su *Epístola a Dracontius*, exhorta a éste a aceptar el cargo episcopal refiriéndose al ejemplo de Elías y Eliseo. Teodoreto de Ciro, en su *Historia de los monjes de Siria*, relata cómo Ammianos lleva a Eusebio a aceptar el superiorato:

El Señor ordena al gran Elías, igualmente adepto a este tipo de vida, regresar en medio de los impíos. En cuanto al segundo Elías, el famoso Juan, que se había entregado al desierto, lo envió a orillas del Jordán con la misión de bautizar y predicar allí. Por consiguiente, puesto que eres, tú también, el amante ardiente de Dios creador y salvador, ayúdalo a procurarse otros amantes (4,4).

Lo que caracteriza a Elías y Eliseo, es el amor al retiro, a la soledad. Elías es el maestro, Eliseo el discípulo. A través de su relación se desprende la importancia de la paternidad espiritual.

Elías y Eliseo, modelos de Cristo

Los Padres contemplan los ciclos de Elías y de Eliseo en la visión del misterio del deseo de Dios. Los dos profetas son entonces presentados como figuras de Cristo, que Jerónimo llama el “verdadero Elías” (*Cartas* 78) o el “verdadero Eliseo” (*Cartas* 108; 120). Los acontecimientos de sus vidas son considerados como anuncios de los de la Redención.

De ese modo, el episodio del vaso nuevo conteniendo sal y arrojado por Eliseo a las aguas de Jericó para sanearlas es ampliamente desarrollado por varios Padres latinos (Gregorio de Elvira, Cromacio de Aquilea, Máximo de Turín, Cesáreo de Arlés, Isidoro de Sevilla) e interpretado según una exégesis tipológica.

Eliseo, como lo he expuesto con frecuencia, fue la figura del Señor Salvador (...). El género humano, antes de la venida del verdadero Eliseo, es decir del Señor Salvador, como consecuencia del pecado del primer hombre, permanecía en la esterilidad y la amargura. En ese vaso nuevo en el cual se echó sal, aunque fuera también la figura de los apóstoles, no resulta inconveniente sin embargo ver el misterio de la Encarnación del Señor (Cesáreo de Arlés, Sermón 126).

Es también una imagen del bautismo, junto a otros episodios de los ciclos de Elías y Eliseo interpretados en una perspectiva bautismal: el agua de la viuda de Sarepta, la triple insuflación sobre su hijo, el sacrificio del Carmelo, la llegada de la lluvia, la travesía del Jordán antes y después del arrebato del Tesbita, el arrebato mismo, el agua transformada en aceite que

libera a los hijos de la viuda, la curación de Naamán por el baño en el Jordán, el hacha flotando sobre las aguas. La interpretación bautismal de este último episodio aparece por primera vez en Justino y se repite todo a lo largo de la tradición patristica:

Es tirando un palo en el río Jordán como Eliseo hizo salir a flote el hierro del hacha con la cual los hijos de los profetas habían venido a cortar la madera destinada a la construcción de la casa donde querían leer y meditar la Ley y los preceptos de Dios (Diálogo con Trifón 86,6).

La precisión dada por Justino (construcción de una casa destinada al estudio de la Ley) no es bíblica, pero es muy interesante. La actividad de los hijos de los profetas es el corazón de la Regla de los Carmelitas que se consideran como sus sucesores: *meditar día y noche la Ley del Señor*.



*Elías y Eliseo, Giuseppe Angeli (1712-1798) óleo sobre tela.
Galería de la Academia, Venecia, Italia*

CAPÍTULO III: EN LA TRADICIÓN CARMELITANA

El Carmelo medieval: del siglo XII al XV

La Orden del Carmelo nació en el Monte Carmelo. Allí, algunos eremitas latinos se habían agrupado alrededor de una fuente llamada de Elías a finales del siglo XII y comienzos del XIII; hacia 1209, pidieron al patriarca de Jerusalén “una fórmula de vida”, éste les dio un texto que devino la Regla del Carmelo.

Este primer documento carmelitano no hace mención a los profetas Elías y Eliseo. Los historiadores y los comentadores de la Regla se interrogan sobre ese silencio y dan diversas hipótesis. Para algunos lo que es evidente con frecuencia no es expresado. El Monte Carmelo es un lugar rico de todos los recuerdos de Elías inscriptos en la toponimia: la fuente, la cueva de doble nivel considerada como la casa donde habitaba Eliseo cuando la Sunamita acudió para solicitarle la resurrección de su hijo (2Re 4,25), la implantación de un monasterio bizantino en el siglo VI llamado monasterio san Eliseo. Si los eremitas han elegido vivir en ese valle, es justamente para vivir a imitación de Elías y Eliseo.

Otros estiman que ese silencio está ligado al contexto histórico, ya sea a la reacción anti-greca de la época, ya sea a la querrela suscitada por la obra de Joaquín de Fiore. Éste une fuertemente Elías a la vida monástica o eremítica que representa para él el tercer estado del mundo, la era de los monjes que florecerá bajo el signo de Elías y Eliseo, la era del Espíritu después de la del Padre (estado de los laicos) y de la de Cristo (estado de los clérigos)⁴.

Los nombres de Elías y Eliseo están también ausentes del segundo documento antiguo de Carmelo, *La Flecha de fuego*, escrita en 1270-1271 por el Prior general de la Orden, Nicolás el Francés. Este texto es un llamado a recobrar la vida eremítica de los orígenes, pero curiosamente no se refiere a los dos profetas que vivieron en el Monte Carmelo.

⁴ Cf. E. POIROT, «*La Règle du Carmel d'un point de vue oriental. Présence d'Élie et d'Élisée dans la Règle du Carmel ?*», Colloque de Lisieux 2005, dans Carmel n° 123, Toulouse, mars 2007, p. 29-51.

Sin embargo, la *Historia oriental* de Jacobo de Vitry, obispo de san Juan de Acre entre 1216 y 1229 da un testimonio de la vida de los solitarios del Monte Carmelo a imitación de la de Elías:

Unos hombres santos, renunciando al siglo... y completamente abrasados del celo de la religión, elegían a voluntad los lugares más convenientes para el cumplimiento de sus proyectos y para su vida de devoción... (Algunos) a ejemplo e imitación de este hombre santo y solitario, el profeta Elías, vivían solitarios en el Monte Carmelo, y principalmente en esa porción de montaña que domina la ciudad de Porfiria, hoy llamada Caïphas (Haïpha) junto a la fuente de Elías, no lejos del monasterio de la bienaventurada virgen Margarita, viviendo en sus rocas de pequeñas celdas y, tal como las abejas del Señor, haciendo miel de una dulzura totalmente espiritual.

La primera mención de los dos profetas en un documento carmelitano se encuentra en el preámbulo, llamado *Rúbrica Prima*, de las *Constituciones* del Capítulo de Londres en 1281:

A partir de los profetas Elías y Eliseo, devotos habitantes del Monte Carmelo, santos Padres tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, realmente prendados de la soledad de ese monte, han vivido ahí sin ninguna duda de una manera digna de elogio cerca de la fuente de Elías, en una santa penitencia, continuada sin tregua en una santa sucesión. Fue a sus sucesores en el tiempo de Inocencio III, que Alberto, patriarca de la Iglesia de Jerusalén agrupó en una sola comunidad, escribiéndoles una Regla.

En ese texto aparece un dato que será retomado y desarrollado sin cesar en los siglos siguientes: la Orden del Carmelo remonta a los profetas Elías y Eliseo y los carmelitas son los sucesores de todos aquellos que han llevado una vida monástica en el Monte Carmelo.

En la literatura carmelitana del siglo XIV se repite esta afirmación. En 1337, el carmelita Juan de Cheminot presenta a Elías y Eliseo como *los primeros fundadores de esta santa Orden*.

En esa época, el culto de Elías estaba integrado al de la Virgen. Juan de Baconthorpe († 1346), provincial de Inglaterra, intenta unir los dos cultos. Según su exposición los carmelitas fueron fundados especialmente para el culto de la bienaventurada Virgen María y proclama que Elías ha venerado a María antes de su nacimiento.

Juan de Cheminot desarrolla la idea de que Elías es el verdadero fundador de la Orden de los carmelitas apoyándose en los textos de Jerónimo y Casiano.

El trabajo *De la Institución y de las proezas de los religiosos Carmelitas* que circulaba en la Orden a partir de 1390 es una colección de diez libros editada por Philippe Ribot, provincial de Cataluña. Esta recopilación tuvo una amplia difusión en los siglos XV y XVI. El primer libro, *La Institución de los primeros monjes*, desarrolla un hermoso comentario espiritual del episodio del Kerith (1Re 17,2-4). Distingue un doble fin de la vida profética, uno que podemos alcanzar con la gracia de Dios: la pureza del corazón, la perfección del amor (es *escondarse en Carith*, cercano a *caritas*, caridad); el otro es un puro don de Dios, la experiencia de la presencia y de la bondad de Dios (es *beber en el torrente* de la Alegría de Dios). En los libros siguientes, Elías viviendo en el Monte Carmelo con Eliseo y los hijos de los profetas es un modelo de vida monástica. En el libro III, un capítulo presenta las actividades del profeta Elías y de sus compañeros:

Ciertamente Elías y Eliseo, con los otros hijos de los profetas, vivían sobre todo en el desierto. Sin embargo, por el mandamiento del Señor, para la utilidad de su pueblo se dirigían a veces a las ciudades y a las ciudades con el fin de obrar milagros, a los pueblos para predecirles el futuro, para castigar los vicios de los hombres, convertirlos a Dios, para atraer numerosos adeptos a su religión profética.

La fiesta del profeta Eliseo fue introducida en la liturgia de la Orden en 1399 y fijada el 14 de junio, fecha de su fiesta en el calendario bizantino.

El bienaventurado Juan Soreth († 1471) fue Prior general y reformador de la Orden. En su exposición de la Regla, retoma de Jerónimo el apóstrofe citado más arriba y prosigue:

Nosotros, tenemos también nuestros modelos, Pablo, Antonio, que nuestro príncipe sea Elías, que nuestro jefe sea Eliseo, que nuestros jefes sean los hijos de los Profetas, que moraban en los campos y en la soledad. ¿Cómo, en efecto, podríamos, en medio de la multitud del pueblo, vivir de la vida de nuestra Orden?

Sin embargo, en su soledad el monje no está inactivo. Debe llevar la Palabra de Dios.

Ustedes deben, hermanos míos, según la Regla y según nuestra Institución primitiva, anunciar la Palabra de Dios, a ejemplo de nuestro Padre Elías, cuyas palabras quemaban como una antorcha. Imitadlo (texto 15, cap. 6).

Él insiste no sobre la sucesión de Elías, sino sobre la imitación de él.

Nosotros somos los hijos de los profetas, no según la carne sino por la imitación de sus obras (...). Se debe decir a los carmelitas: "haced las obras de Elías".

Arnold Bostius († 1499) carmelita humanista de Gand, unió estrechamente a Elías y María:

Tú eres esa mujer de Sarepta, que aún ahora procura a nuestro Padre Elías en la persona de sus hijos, reconforto y refugio... Tú eres esa pequeña nube, subiendo del Carmelo, que tenía la forma de un paso de hombre, y ese hombre era nuestro Padre Elías... Tú eres el carro de fuego cuyo único aspecto lo arrebató hasta el paraíso... Mirad a Elías, veréis a María ya que ellos tuvieron igual espíritu, igual institución, igual preceptor: el Espíritu Santo (De Patronatu Beatissimae Virginis Mariae).

En estos escritos medievales, Elías aparece inseparable de Eliseo, ya que se trataba de apoyar la tesis de la sucesión ininterrumpida de los monjes en el Monte Carmelo desde Elías hasta los eremitas de la Regla dada por el patriarca Alberto.

El periodo de las Reformas: Siglos XVI y XVII

La Orden del Carmelo sufrió diversos movimientos de reformas en los siglos XVI-XVII.

Santa Teresa de Ávila con el concurso de san Juan de la Cruz llevó a cabo una reforma en España en el siglo XVI. Las diversas alusiones terebianas a nuestro Padre san Elías manifiestan un conocimiento familiar de los principales episodios de la vida del profeta: el sacrificio del Monte Carmelo, la huida delante de Jezabel, el encuentro con Dios en el Horeb, el arrebato. En el *Libro de las Moradas*, Santa Teresa recuerda los orígenes de la Orden:

Todas nosotras que llevamos este santo hábito del Carmelo, nos hemos llamado a la oración y a la contemplación, esa es nuestra primera institución, somos de la raza de esos santos Padres del Monte Carmelo que, en la soledad profunda y en el desprecio del mundo, buscaban el tesoro, la perla preciosa de la cual hablamos (5^o Moradas 1,2).

Ella exalta también “ese celo ardiente de la gloria de Dios que consumía a nuestro Padre Elías” (7^o *Moradas* 4,11). En una poesía *Camino al Cielo* pone como ejemplo a Elías, de quien alaba una vez más el celo, y a Eliseo:

*Y al padre Elías siguiendo,
Nos vamos contradiciendo
Con su fortaleza y celo,
Monjas del Carmelo.
Nuestro querer renunciado,*

Procuremos el doblado

Espíritu de Eliseo,

Monjas del Carmelo.

San Juan de la Cruz que no menciona a Eliseo es atraído sobre todo por el encuentro de Elías con Dios en el Horeb, episodio raramente comentado antes de él. Sobre sus seis referencias a Elías, cinco se vinculan con este episodio. Él ilustra la enseñanza dada en la *Subida del Monte Carmelo* sobre la trascendencia de Dios (Libro II, 8,4):

Se dice de Elías, nuestro Padre, que estando sobre la montaña, se cubrió la cara en la presencia de Dios, lo que significaba la necesidad que tenemos de cegar delante de Dios nuestro entendimiento. Si Elías se cubría el rostro, es que, conociendo nuestra bajez.a no osaba entrar en contacto con tal sublimidad: sabía bien que todo lo que podría ver y comprender de particular sería totalmente diferente de lo que Dios es en sí mismo.

En el *Cántico espiritual* (estrofa 13,12.14), Juan de la Cruz explica:

Porque ese murmullo de la brisa significa el conocimiento substancial, algunos teólogos sostienen que nuestro Padre Elías vio a Dios mismo en ese soplo de brisa ligera que él sintió sobre la montaña, a la entrada de la caverna donde se encontraba.

A pesar de la importancia simbólica que él concede a la montaña del Carmelo, Juan de la Cruz no la asocia al nombre de Elías.

En el prólogo de las primeras *Constituciones* de los Carmelitas Descalzos de la Congregación de Italia en 1605, encontramos lado a lado a Elías y Eliseo:

Todos los que abrazan el deseo de la felicidad eterna se entregan a las obras de la caridad. Sin embargo, puesto que la caridad es doble: amor a Dios y amor al prójimo, la Santa Madre Iglesia ha distinguido dos clases de tareas para sus hijos: por un lado, consagrarse a Dios solo, por otro, servir al prójimo a causa de Dios.

*En nuestra Orden, este doble bien ha sido divinamente asociado, salvaguardando este orden (de prioridad): la parte principal (“*potior pars*”) será la unión secreta que une el alma a Dios por el amor y la contemplación, la parte segunda (“*posterior pars*”) será consagrada al prójimo.*

Este tipo de vida ardiente de uno y otro amor, nuestros Padres Elías y Eliseo lo han instituido, no por escrito, sino por sus actos, y lo han transmitido como una observancia para su posteridad. Tal

como aparece en la Escritura, ellos se mantenían en el Carmelo y en otros lugares desiertos; allí Dios los iluminaba con una sublime contemplación, y, de tiempo en tiempo los enviaba a trabajar por la salvación del prójimo.

Vemos propuestos aquí a Elías y Eliseo, no solamente como modelos de vida contemplativa, sino como modelos de “vida mixta”, es decir una vida que une la contemplación y la acción. La contemplación está primero, la acción viene en segundo lugar, como una prolongación de la contemplación.

Una gran figura del Carmelo Teresiano, el Padre Tomás de Jesús (1564-1627), que ha sido a la vez fundador de las “Santos desiertos” (conventos eremíticos de los Carmelitas) y promotor de las misiones carmelitanas escribe en su *Comentario de la Regla del Carmelo*:

El celo por las almas nos es sobre todo recomendado por el autor de nuestro Instituto y por nuestros Ancianos. Ellos nos han enseñado una vida consagrada a la contemplación de las cosas divinas y a la salvación del prójimo. Es así que Elías y Eliseo, no por escrito, sino por sus actos, lo han instituido y enseñado. Ningún lector de la Historia santa puede negar que, entregados a la contemplación, hayan sido llamados a abandonar los lugares donde se dedicaban a la oración para ungir a los reyes, instruir a los pueblos, realizar milagros y reprochar sus vicios a los impíos.

En el siglo XVII, los grandes Carmelitas conocen una renovación espiritual con la reforma de Touraine establecida por el Padre Philippe Thibault en 1604. El alma de esta reforma es el Hermano converso ciego Juan de Saint-Samson († en 1636). Este último alaba la excelencia del verdadero espíritu del Carmelo que es el de nuestro Padre san Elías y señala en su Observación sobre la Regla de los Carmelitas:

Es necesario que habitemos en estas casas con toda pureza de espíritu y de cuerpo, en una actual y continua presencia de Dios, vi-viendo más de ella que lo que nuestros cuerpos viven del alma. En esto consiste el fondo del espíritu de nuestra Orden... el cual si lo practicamos fielmente, tomando los medios propios para adquirirlo y para conservar la gracia de Dios, accederemos indubitavelmente a todos los bienes y a las riquezas espirituales de nuestro Padre san Elías... Si pudiéramos decir en espíritu verdaderamente contrito y enamorado estas palabras de nuestro Padre san Elías y con el mismo sentimiento y verdad que él: “¡Viva Dios en la presencia del cual estoy!” ... (cap. 1).

La sucesión eliánica que se forjó en el curso de los siglos XIV-XV fue cuestionada en 1596 en un párrafo de los *Anales Eclesiásticos* del Cardenal Baronius, primer ensayo de un estudio crítico de la antigüedad cristiana. Éste rechaza la leyenda según la cual Cirilo de Alejandría, Juan de Jerusalén habrían sido monjes del Monte Carmelo. En 1668, la aparición de tres volúmenes de las *Acta sanctorum* por los sucesores del Padre Bolland vuelve a encender el debate. El P. Papebroch hace una interpretación de la sucesión eliánica fundada sobre la ejemplaridad, la cual es rechazada por los carmelitas que logran desacreditar la obra de Papebroch; en 1695, la Inquisición española condena catorce volúmenes de las *Acta sanctorum*. La querella va a durar hasta 1696, fecha en que el Papa Inocencio XII prohíbe a los bollandistas y a los carmelitas escribir unos contra otros. Un edicto de 1698 sanciona este decreto bajo pena de excomunión.

En la era contemporánea: siglos XIX-XX

Santa Teresa de Lisieux menciona solamente cinco veces al profeta Elías (de las cuales una puramente circunstancial). Ella se refiere dos veces al encuentro con Dios en el Horeb, en dependencia directa de san Juan de la Cruz. Sin embargo se puede relevar una gran similitud entre Elías y Teresa: un mismo celo por el reino de Dios, una misma experiencia por la debilidad humana unida a una gran confianza en Dios⁵.

Santa Isabel de la Trinidad (1880-1906), carmelita de Dijon, vive profundamente de las dos divisas del Carmelo. Escribe a una novicia carmelita:

“Ardo de celo por el Señor Dios de los Ejércitos”, esto fue la divisa de todos nuestros santos; ella hizo de nuestra santa Madre una víctima de caridad (...). Vivir en la presencia de Dios, ¿no es esta una herencia que san Elías ha legado a los hijos del Carmelo, él, que en el ardor de su fe, exclamaba: “está vivo el Señor en la presencia del cual estoy”? Si usted quiere, nuestras almas, franqueando el espacio, se encontrarán para cantar al unísono esta gran divisa de nuestro Padre; le pediremos, el día de su fiesta, ese don de la oración que es la esencia de la vida del Carmelo, ese corazón a corazón que no cesa nunca, porque cuando se ama, uno ya no se pertenece a sí mismo sino al objeto amado, y uno vive más en él que en sí mismo (L 299).

Apasionada, Isabel evoca repetidas veces el celo eliánico:

*Amar, es ser apostólico
Cuidar el honor del Dios vivo,*

⁵ Cf. JEAN DE LA SAINTE-FACE, *Élie le prophète et Thérèse de Lisieux*, en Mikhtav, n. 19, 1997, p. 8-23; retomado en Carmel, 1997/3, p. 51-67.

*Es verdaderamente la herencia antigua
Que nos dejaba el gran Vidente (poesía 94).*

*“Ser esposa”, esposa del Carmelo, es tener el corazón ardiente de
Elías, el corazón traspasado de Teresa, su “verdadera esposa” porque
ella rebosa fervor en su honor (Notas íntimas, 13).*

Para Edith Stein (1891-1942), llamada en el Carmelo de Colonia, Teresa Benedicta de la Cruz, canonizada en 1998, el profeta Elías es verdaderamente guía y padre del Carmelo y su vida es modelo de la vida carmelitana. Escribe en un artículo de diario, *La historia y el espíritu del Carmelo*⁶:

*Nosotros que vivimos en el Carmelo e invocamos a nuestro padre
Elías en nuestras oraciones cotidianas, sabemos que no es para no-
sotros una figura vaga de un pasado lejano. Su espíritu permane-
ce actuando entre nosotros a través de una tradición viviente y él
marca nuestra vida con su sello. (...) en la primera palabra que la
sagrada Escritura refiere sobre el tema de nuestro padre san Elías,
lo esencial está expresado en forma concisa. Él declara al idólatra rey
Ajab, “vive el Señor, el Dios de Israel delante de quien permanezco,
no habrá estos años ni rocío ni lluvia, a menos que yo lo diga”. Estar
en la presencia de Dios viviente, tal es nuestra vocación. La vida
del santo profeta nos proporciona el modelo.*

Teresa-Benedicta muestra luego cómo Elías vive en la pobreza, la castidad y la obediencia sirviendo a Dios:

*Él permanecía en la presencia de Dios, ya que era el tesoro infinito
por el cual abandonó todos los bienes terrestres (...) Elías permanece
en la presencia de Dios, ya que todo su amor es para el Señor (...)
el profeta que sirve al Señor con una total pureza de corazón y un
desprendimiento absoluto de todo lo creado, es también un modelo de
obediencia. Él está en la presencia de Dios como los ángeles delante
del trono eterno: atento al menor signo de Él, siempre listo para
servirlo. No tiene otra voluntad que la de su Señor.*

Su contemplación del profeta bíblico es nutrida por las raíces judías de su infancia. Elías es así un peregrino, es aquel que vendrá a reunir a todos los suyos antes de la segunda venida de Cristo⁷. Siguiendo una temática judía que se encuentra en la espiritualidad oriental, Edith presenta una antropología muy rica que canta el amor de Dios por el hombre y la grandeza del justo. Se trata de una fidelidad recíproca, en la libertad y la santidad.

⁶ En *Source cachée*, Genève/Paris, 1998, p. 215-227.

⁷ «*Dialogue nocturne*», en *Source cachée*, op. cit., p. 316 y 320.

El que permanece tan incondicionalmente fiel a Dios puede estar seguro de la fidelidad divina. Puede hablar como “una persona que tiene autoridad”, puede cerrar el cielo y abrirlo, ordenar abrirse a las aguas para dejar pasar a pie en seco, puede a su llamado hacer descender fuego del cielo para consumir su holocausto, cumplir la sentencia de justicia contra los enemigos de Dios e insuflar a un muerto una nueva vida. De todos los dones de gracia que el Salvador ha prometido a los suyos, vemos colmado a su precursor. Y la recompensa suprema le está aún reservada: bajo la mirada de su fiel discípulo Eliseo, es arrebatado en un carro de fuego, en un lugar secreto, lejos de todos los lugares habitados por los hombres. Según el testimonio del Apocalipsis, él volverá cuando el fin del mundo esté próximo, a fin de sufrir el martirio por su Señor en la lucha contra el Anticristo.

San Titus Brandsma (1881-1942), gran carmelita holandés muerto en Dachau, recuerda de la *Institución de los primeros monjes que el modo en que el Espíritu Santo ha sido el guía de la vida de Elías y las promesas que le ha hecho deben estar en la base de la vida de los eremitas del Carmelo*. Él no oculta el carácter de Elías fundador de la Orden, presente en la *Institución*; Elías es para él un modelo:

El doble componente del Espíritu de Elías pasó a Eliseo y de Eliseo a la escuela de los profetas; y así la vida de Elías se mantuvo de edad en edad, a través de todos los eremitas que no cesaron de sacar su inspiración de este gran modelo (Itinerario espiritual del Carmelo, p. 20).

El hermano Titus desarrolla lo que él entiende por el doble componente del espíritu de Elías. Primeramente se trata del doble componente de la herencia del Padre, la parte del hijo primogénito, de los hijos privilegiados. Así los carmelitas deben seguirlo lo mejor posible. El segundo sentido es la mezcla de vida activa y de vida contemplativa vivida por Elías. La tercera acepción es la de la unión de las vías purgativa, iluminativa y unitiva. Y concluye:

Nuestra orden debe irradiar este doble aspecto del espíritu: vida de ejercicio de la virtud en las actividades individuales o sociales, fundada sobre una vida de oración y de la práctica continua de la meditación; todo debe estar coronado por una contemplación activa u oración de simplicidad, y por esa otra elevación espiritual inefable que es la experiencia mística y real de Dios desde esta vida misma (ibid., p. 24-25).

El Padre María-Eugenio del Niño Jesús (1894-1967), carmelita descalzo cuya causa de canonización fue abierta en 1985, ha dejado toda una síntesis de la espiritualidad carmelitana en su obra *Quiero ver a Dios*.

Para enfatizar en la necesidad del silencio en la búsqueda de Dios, recurre al ejemplo de Elías en el Horeb:

Yo no sé si la hagiografía nos revela una experiencia más pura y exigencias más profundas de silencio que las que nos descubre la visión del Horeb en el profeta Elías. (...) El Señor que él desea y espera no está en el viento, no más que en el temblor de tierra, ni siquiera en el fuego que simboliza tan bien al Dios de los ejércitos y la gracia del profeta que se elevó como una llama y cuya palabra ardía como una antorcha. Pero he aquí el soplo ligero. Elías el profeta, de rudeza exterior a menudo violenta, pero de alma tan alta y tan delicada, de mirada de fe penetrante y purificada, esconde su rostro para recogerse. Su espera no se ve frustrada. Dios ha pasado y se ha manifestado altamente y puramente como él lo deseaba. (Quiero ver a Dios, p. 366-367).

Él mismo ha vivido y reafirmado en su enseñanza cuánto importa consagrarse al influjo del Espíritu Santo. Esta perspectiva dirige su visión del profetismo bíblico y de la vida del Profeta Elías en particular.

La Escritura nos muestra a Elías el Tesbita elevándose de pronto “como una llama” y comenzando su misión profética. Esta vocación es una verdadera influencia de Dios que separa al profeta de su entorno, de su familia, y lo atrae al desierto. El profeta, convertido en el sentido puro de la palabra en “el hombre de Dios”, vive a partir de ese momento al margen de la sociedad, aislado por su gracia y por su pertenencia a Dios. No tiene morada fija; va adonde el Espíritu lo empuja, permanece allí donde lo fija, con frecuencia errando a través de Palestina, por lo general viviendo en la soledad (ibid., p. 395).

El P. María-Eugenio muestra cómo el influjo de Dios hace del profeta “un dócil instrumento de sus voluntades”:

¿Qué hace él? Él está a las órdenes de Dios, a la escucha de su Verbo y por eso está siempre en su presencia: Vivit Dominus in cujus conspectu sto! ¡Vive el Señor en cuya presencia permanezco! clama Elías, el más grande de los profetas de acción. (...)

Una orden de Dios... y el profeta parte inmediatamente para ejecutar sus misiones peligrosas, llevar un mensaje de castigo al rey, reunir al pueblo sobre el Carmelo, inmolar a los sacerdotes de Baal o imponer el manto profético a Eliseo (ibid., p. 396).

El P. María-Eugenio extrae una “lección práctica” de la vida del Profeta Elías respecto de “la unión armoniosa de contemplación y de acción”:

Notemos que la armonía de esta síntesis no procede de una sabia combinación de ocupaciones exteriores y de ejercicios espirituales, de un equilibrio establecido por la prudencia y que respondería a la vez a las aspiraciones del alma hacia la intimidad divina y a las necesidades del apostolado. Equilibrio y síntesis son realizadas en la vida del profeta por Dios que la ha capturado y la mueve. El profeta está continuamente en la búsqueda de Dios y constantemente librado a su acción interior o exterior. Él se entrega y esa es toda su ocupación. Toca a Dios disponer de él para retenerlo en la soledad o para enviarlo aquí o allá. Su abandono le hará entrar sucesivamente en las intimidades más secretas con su Dios, lo impulsará hacia las empresas exteriores más audaces, pero lo volverá constantemente, una vez sus gestas cumplidas, a Dios que habita en el desierto. Vivit Dominus in cujus conspectu sto! La armonía entre contemplación y acción es realizada por la Sabiduría divina misma, gracias a su influjo sobre el profeta y gracias a la fidelidad de este último (ibid., p. 397).

En resumen, es el Espíritu Santo mismo quien regula contemplación y acción en la vida del que se ha entregado a su influjo.

Así en el Carmelo, Elías y Eliseo son inseparables, tanto en la Biblia como en la tradición patristica. Son venerados como los inspiradores de la Orden del Carmelo nacida sobre la montaña donde ellos mismos han vivido. Sin embargo, sus roles son diferentes: Elías es el maestro, Eliseo el discípulo. Ellos tienen un sitio primordial con acentos complementarios. Mientras que el episodio de Elías en el torrente del Kerith está en el centro de la presentación patristica del profeta Elías sobre todo en la de los Padres griegos y siríacos, así como en la *Institución de los primeros monjes*, no es evocado por santa Teresa de Ávila, ni por san Juan de la Cruz, santa Teresa de Lisieux o santa Isabel de la Trinidad. Para estos últimos, es el episodio del Horeb el que traduce su propia experiencia espiritual. Teresa Benedicta medita sobre todo el “permanecer en la presencia de Dios”.

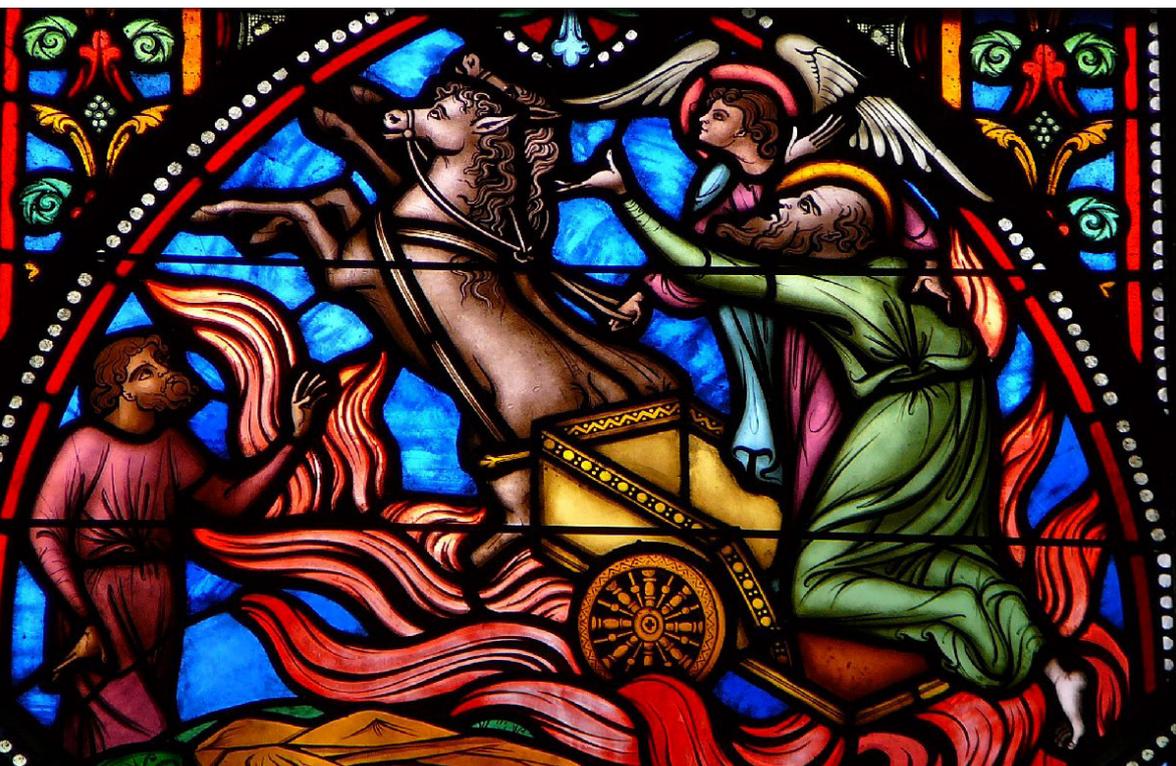
Por su vida en presencia de Dios vivo, Elías y Eliseo son percibidos como los modelos de la vida solitaria, pero también de la vida activa así como lo testimonia el blasón del Carmelo que lleva la frase de Elías: “Ardo de celo por el Dios del universo”. Ellos transmiten al Carmelo ese equilibrio de vida remarcable: presencia de Dios y celo por su gloria, dos dimensiones que de hecho no hacen más que una: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y toda tu mente: he aquí el más grande y primer*

mandamiento. El segundo le es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos está resumida toda la Ley así como los Profetas (Mt 23,37-39).

Se puede notar que son los libros de los Reyes los que han retenido la atención de la Orden del Carmelo y no la profecía de Malaquías. Notemos sin embargo el color rojo prescripto para la fiesta del profeta Elías como signo del martirio que sufrirá en su nueva venida (cf. Ap 11,7).

El Carmelo lo contempla solitario en el Kerith o en su encuentro con Dios en el Horeb. Su celo inspira a carmelitas y monjes carmelitas para una contemplación apostólica. Santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones es una hija de Elías.

Elías es en el Carmelo guardián de su espíritu profético. Esperando el regreso de Cristo precedido del de Elías, mantiene viva la conciencia escatológica en el seno de la Iglesia. En el espíritu de Elías, la vida contemplativa carmelitana, nutrida de fe, esperanza y caridad, testimonia de Aquél que viene. Ella tiende hacia la Eternidad, hacia el Banquete celestial.



*Elías arrebatado en el carro de fuego a la vista de Eliseo.
Catedral de san Miguel y santa Gudula. Bruselas, Bélgica*

CAPÍTULO IV: ACTUALIDAD DE LOS PROFETAS ELÍAS Y ELISEO

En el Carmelo

El espíritu de Elías *es una realidad viva que pasa a Eliseo, y cuya supervivencia señala Jesús en Juan Bautista, patrimonio espiritual que reclama la tradición carmelitana y de la cual hace un deber conservar y transmitir*⁸. De Elías procede el carisma profético del Carmelo: vivir en presencia del Dios vivo de Israel, arder de celo por su gloria. Elías y Eliseo han legado a la tradición carmelitana un espíritu de oración y de celo por la vida del mundo. Las dos ramas del Carmelo la Orden de los Grandes Carmelitas y la de los Carmelitas Descalzos son herederas del espíritu de Elías que reposa sobre Eliseo. Ellas tienen la misión común de transmitirlo al mundo de hoy.

En el diálogo ecuménico

Todos los cristianos veneran a los profetas del Antiguo Testamento. Así el mensaje de Elías y Eliseo puede ser un elemento de diálogo ecuménico. Bajo el patrocinio de Elías mencionemos la existencia de una Fraternidad san Elías, grupo ecuménico nacido en 1991, a partir del Carmelo san Elías (Saint-Rémy-lès Montbard); ella reúne cristianos de diversas confesiones, anglicanos, armenios, católicos, ortodoxos, protestantes, unidos en la oración de Elías: *Tú vives Señor en cuya presencia permanezco*. Ellos se comprometen a obrar por la Unidad de los cristianos por la oración, en la caridad y la verdad evangélicas y buscan conocer mejor sus raíces judías, el lazo que liga espiritualmente a judíos y cristianos.

En el diálogo interreligioso

Uno de los grandes desafíos del siglo XXI en la mezcla de culturas y religiones es el del diálogo interreligioso. La figura de Elías, presente en el judaísmo, el cristianismo y el islam, puede ser un tema fructífero en el encuentro de las religiones monoteístas para ayudarse mutuamente a comprender mejor su mensaje.

⁸ P. MARIE-EUGÈNE DE L'ENFANT-JÉSUS, *en Thérèse de l'Enfant-Jésus, Docteur de l'Amour*, éd. du Carmel, 1990, p. 322.

En el judaísmo

Ningún personaje bíblico es más popular en la tradición de Israel que el profeta Elías. Su arrebató no ha puesto fin a su actividad terrenal. Está siempre presente en la vida del pueblo de Israel. Él continúa manifestándose a los sabios y a los pequeños. Es invocado en cinco momentos en la plegaria judía. Cada noche de shabbat, es cantado en un poema litúrgico que describe sus acciones pasadas y futuras en los tiempos mesiánicos y cuyo estribillo es:

*Elías el profeta, Elías el Thesbita, Elías de Galaad,
Que venga pronto a nosotros con el Mesías, hijo de David.*

En la acción de gracias después de las comidas, una bendición pide a Dios enviar el profeta para anunciarnos buenas noticias, gestos de salvación y consolaciones. En el curso de la comida pascual, es usual llenar la copa del profeta Elías que permanece sobre la mesa durante toda la ceremonia. En la circuncisión, el niño es depositado sobre el trono de Elías. El profeta es invocado también para pedir lluvia en tiempos de sequía.

En el islam

El Corán contiene dos referencias explícitas a Elías y Eliseo. En el sura 37,123-132, que data del período mequí⁹ es presentado en una serie que apunta a la edificación:

Elías fue también del número de los enviados, cuando dijo al pueblo: ¿no tenéis ninguna piedad? ¿Invocáis a Baal y desdeñáis al mejor de los creadores, Dios vuestro Señor y el Señor de vuestros ancestros? Ellos lo trataron de mentiroso. Pero fueron condenados, excepto los sinceros servidores de Dios. Nosotros lo hemos perpetuado en la continuidad de las generaciones. Paz con Elías. Es así como recompensamos a los que hacen el bien. Él se encuentra entre el número de nuestros servidores creyentes.

En el sura 6,85-86 (tercer período), se lo menciona así como a Eliseo en una lista de profetas:

Zacarías, Juan, Jesús, Elías, todos eran justos. Ismael, Eliseo, Jonás y Lot, los hemos elevado por encima de todos los humanos.

Eliseo es también mencionado una segunda vez en el sura 38,48 (segundo período).

La tradición islámica ha identificado a Elías con el servidor de Dios, maestro de Moisés que aparece en el sura 18,60-62, llamado Khadir. Ella

⁹ Tomado de la cronología de Nöldeke.

recurre a la obra de un musulmán del siglo VIII, gran lector de la Biblia y de la lectura apócrifa judía y cristiana, Wahb b. Munabbith. Su obra subsiste en la medida en que ha sido citada por sus continuadores. Así en el comentario del sura 37 por Tabari (839-923) es desarrollado el episodio de la sequía. La viuda donde Elías encuentra refugio es la madre de Eliseo:

Elías rogó por su hijo, que fue sanado del mal que sufría. Eliseo se puso en seguimiento de Elías, tuvo fe en él y se convirtió en su compañero, yendo por todos los lugares donde él iba.

Como en la literatura judía, la del islam está llena de relatos de apariciones de Elías a místicos y ascetas.

En el cristianismo

Las Iglesias orientales han guardado un lugar elegido para los profetas Elías y Eliseo en su liturgia¹⁰. El gran número de lugares de culto dedicados a san Elías testimonian de su popularidad en las Iglesias ortodoxas: Grecia cuenta con cerca de doscientas, el Líbano doscientas sesenta y dos, Rumania más de un centenar. La Iglesia no festeja a los santos del Antiguo Testamento, pero su plan litúrgico de lecturas bíblicas contiene la del libro de los Reyes con una gran parte del ciclo de Elías y algunos pasajes del ciclo de Eliseo.

¹⁰ Cf. É. POIROT, *Le glorieux prophète Élie dans la liturgie byzantine*, Bellefontaine, SO 82, 2004; *Pour chanter le saint prophète Élisée dans la tradition byzantine*, SO 84, 2005.

PARA CONTINUAR LA LECTURA:

Revistas u obras colectivas

Élie le prophète, Études carmélitaines, DDB, Paris, 1956, 2 vol.

Élie le prophète. Regards sur la tradition chrétienne, revue *Carmel*, n° 31, Venasque, 1983/3.

Élie le prophète. Bible, tradition, iconographie, éd. G. F. Willems, Leuven, 1988.

Élie ou Mont Carmel, dans *Le monde de la Bible*, n° 58, mars-avril 1989.

Élisée ou le manteau d'Élie, revue *Carmel*, n° 71, Venasque, 1994/1.

Le saint prophète Élie d'après les Pères de l'Église, textos presentados por las carmelitas de Saint-Rémy, coll. *Spiritualité orientale* 53, Abbaye de Bellefontaine, 1992.

Le saint prophète Élisée d'après les Pères de l'Église, textos presentados por las carmelitas de Saint-Rémy, coll. *Spiritualité orientale* 59, Abbaye de Bellefontaine, 1993.

Was sucht Du hier, Elia ? Ein hermeneutisches Arbeitsbuch, éd. Klaus Grunwald/Harald Schroeter, CMZ-Verlag, Rheinbach-Merzbach, 1995.

Monografías o artículos

JANE ACKERMAN, *Elijah, Prophet of Carmel*, ICS Publications, Washington D.C., 2003.

DANIEL BACH, *Élie l'impulsif*. Et pourtant, à chacun sa lace, éd du Moulin, Poliez-le-Grand, 2003.

KILIAN HEALY, *Élie prophète de feu, Parole et silence*, coll. Grands Carmes, 2006.

JEAN-PHILIPPE HOUDRET, *Le prophète Élie dans la tradition carmélitaine*, dans *Mikhtav* 7, Saint-Rémy, 1993, p. 3-23.

IDEM, *Le prophète Élie dans la tradition du Carmel*, dans *Mikhtav* 31-32, Saint-Rémy, 2001, p. 7-18.

MENAHÉM MACINA, *Élie doit venir d'abord...* (Mc 9,12), dans *Mikhtav* 44, Saint-Rémy, 2005, p. 11-22.

MICHEL MASSON, *Élie ou l'appel du silence*, Cerf, Paris, 1992.

ERNESTO MENICHELLI, *L'uomo di fuoco. In ritiro con Elia*, EDB, Bologna, 1996.

SOEUR ÉLIANE POIROT, *Élie archétype du moine. Pour un ressourcement de la vie monastique*, coll. *Spiritualité orientale* 65, Abbaye de Bellefontaine, 1995 (trad. rumana 1999).

SOEUR ÉLIANE POIROT, *Les prophètes Élie et Élisée dans la littérature chrétienne ancienne*, coll. *Monastica*, Brepols/Abbaye Bellefontaine, 1997.

SOEUR ÉLIANE POIROT, *Le glorieux prophète Élie dans la liturgie byzantine*, coll. *Spiritualité orientale* 82, Abbaye de Bellefontaine, 2004 (edición rumana 2002).

SOEUR ÉLIANE POIROT, *Pour chanter le saint prophète Élisée dans la tradition byzantine*, coll. *Spiritualité orientale*, 84. Abbaye de Bellefontaine, 2005 (edición rumana 2006).

CLAUDE-HENRI ROCQUET, *Élie ou la conversion de Dieu*, Lethielleux, Paris, 2003.

Cf. cada año en la revista *Carmelus*, edizioni carmelitane, Roma, el capítulo "Elia ed Eliseo" en la « *Bibliographia Carmelitana annualis* ».



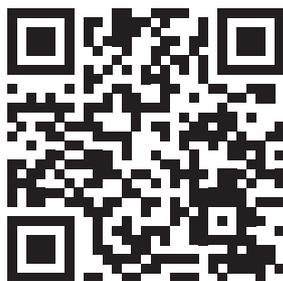
*Eliás en el desierto. Óleo de Dieric Bouts, c. 1465.
Iglesia de san Pedro, Lovaina, Bélgica.*

ÍNDICE

Capítulo I: En la Biblia	9
La aparición de Elías	9
En el torrente del Kerith (1Re 17,1-6)	9
En Sarepta (1Re 17,7-24)	10
El sacrificio sobre el Carmelo (1Re 18,1-40)	10
Fin de la sequía (1Re 18,41-46)	10
Huida de Elías (1Re 19,1-8)	11
La teofanía del Monte Horeb (1Re 19,9-18)	11
Vocación de Eliseo (1Re 19,19-21)	11
La viña de Nabot (1Re 21)	11
Elías y Ocozías (2Re 1)	12
Elías arrebatado al cielo (2Re 2,1-13)	12
El regreso de Elías	12
Capítulo II: En La Tradición Patrística	17
Nacimiento de Elías y Eliseo	17
La filantropía de Dios frente a la intransigencia de Elías en los Padres griegos y Siríacos	17
La interpretación bautismal y espiritual del sacrificio del Carmelo	19
La teofanía del Horeb	20
El arrebato de Elías	22
El retorno de Elías	23
Los milagros de Eliseo	23
La tumba de Eliseo	24
Elías y Eliseo, modelos de los mártires	24
Elías y Eliseo, arquetipos de los monjes	24
Elías y Eliseo, modelos de Cristo	26

Capítulo III: En la Tradición Carmelitana	29
El Carmelo medieval: del siglo XII al XV	29
El periodo de las Reformas: Siglos XVI y XVII	32
En la era contemporánea: siglos XIX-XX	35
Capítulo IV: Actualidad de los profetas Elías Y Eliseo	41
En el Carmelo	41
En el diálogo ecuménico	41
En el diálogo interreligioso	41
Para continuar la lectura:	45
Revistas u obras colectivas	45
Monografías o artículos	45

Direcciones del Instituto del Verbo Encarnado



Direcciones de las Servidoras del Señor
y de la Virgen de Matará



MÁS OBRAS DE EDICIONES MAGHTAS

COLECCIÓN AL - MAGHTAS

Sobre el santuario del lugar del Bautismo del Señor y sus patronos

1. **El lugar del Bautismo de Jesús** - Carlos Miguel Buela
2. **La vida de santa María Egipcíaca** - San Sofronio de Jerusalén
3. **La vida de santa Pelagia** - Diácono Santiago
4. **Elías y Eliseo: profetas del Carmelo** - Éliane Poirot, o.c.d.

COLECCIÓN *NON POSSUMUS!*

1. **«Yo soy el Buen Pastor»: Rasgos «pastorales» del Cardenal Stefan Wyszyński** - Bernardo Ibarra
2. **Renovando la faz de Polonia: Primera peregrinación de san Juan Pablo II a Polonia** - Bernardo Ibarra

COLECCIÓN FORMACIÓN

- **Las Verdades Robadas** - Miguel Ángel Fuentes

COLECCIÓN IGNACIANA:

- **Libro de los Ejercicios Espirituales** - San Ignacio de Loyola
- **Sígueme: libro guía para los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola** - Marcelo Lattanzio
- **Andar hasta donde Dios no es conocido: Santa María Antonia de Paz y Figueroa** - María de la Compasión Muñoz

COLECCIÓN MORAL:

- **La Encíclica Veritatis Splendor: Su actualidad treinta años después** - Miguel Ángel Fuentes.
- **Salvar el matrimonio o hundir la civilización** - Miguel Ángel Fuentes.
- **El Árbol que pudo ser** - Carlos G. Herrera
- **El Sí del amor incondicional** - Carlos G. Herrera

COLECCIÓN TESTIMONIO

- **Los oyó todo Barbastro: los beatos mártires benedictinos del Pueyo** - Monjes del Instituto del Verbo Encarnado
- **Escalada al Cielo: biografía de Pier Giorgio Frassati** - Diego Cano
- **«Hizo de la religión un amor...: san Carlos de Foucauld** - Carlos Miguel Buela

COLECCIÓN ESPIRITUALIDAD

- **Los amigos de la cruz** - Carlos G. Herrera

COLECCIÓN VIRTUS - MIGUEL ÁNGEL FUENTES

1. El examen particular de conciencia y el defecto dominante de la personalidad
2. «Cegó sus ojos» (Jn 12,40) - El juicio propio
3. «Duc in altum»: Esencia y educación de la magnanimidad
4. De lobos a corderos: Educación y gracia
5. Las ideas «subterráneas» y la educación: Pautas para padres y educadores
6. La madurez afectiva y sexual de Jesús de Nazaret
7. Crisis de paternidad: El padre ausente
8. Nuestros miedos
9. El Padre revelado por Jesucristo
10. El camino del perdón
11. Las adicciones: Una visión antropológica
12. Naturaleza y educación de la humildad: Tres Ensayos sobre la humildad
13. La madurez según Jesucristo: El hombre a la luz del Sermón de la Montaña
14. Meditaciones sobre Dios Padre
15. La superficialidad
16. ¡QUIERO!: Educación de la Voluntad
17. Confiad siempre en Dios: Psicología y Espiritualidad de la confianza
18. Maduración de la Personalidad
19. Pornografía y Pornopatía: Radiografía de un cáncer social contemporáneo
20. La Acedia: Apuntes psicológicos y espirituales del “mal del desencanto”
21. Cuando la sexualidad duele y humilla: Dificultades pastorales relacionadas con la castidad (esclavitud, abuso sexual, masturbación)
22. Elogio de la mujer fuerte
23. Mi pecado insoportable (Gn. 4,13): Educar el sentido de culpa, de remordimiento y el perdón
24. La Violencia de la Ideología de Género: Hacia el hombre fragmentado
25. La tristeza y la melancolía en algunos clásicos espirituales españoles
26. Tecnoadicciones: Una voz de alarma
27. Frankenstein en la escuela argentina: Educación Sexual Integral. Desarmar al hombre para armar al monstruo
28. El signo de Caín: La violencia, drama de nuestro tiempo

OTRAS OBRAS

- **El Catecismo de los Jóvenes** - Carlos Miguel Buela
- **Jóvenes en el tercer milenio** - Carlos Miguel Buela
- **Las Vocaciones: encontrarlas, examinarlas, probarlas** - Emvin Busuttill, S.J.
- **Mi consagración a María: introducción y preparación para la Consagración Total a la Virgen María, según san Luis María Grignon de Montfort** - Bernardo Ibarra

INFORMACIÓN Y CONTACTO EDICIONES MAGTHAS Y MONTEPUEYO

Encargado general:

P. Martín Feliciosi
martinfeliciosi@ive.org
+34 609 470 689

Venta a librerías y particulares:

Francisco Bellisco
pedidos@belliscovirtual.com
+ 34 914 641 802

- **Tienda online**

<https://belliscovirtual.com/4023-magthas-editorial>



- **Más información y puntos de venta**

<https://verboencarnadoespaña.es/ediciones>



Se terminó de editar los talleres gráficos de
EDICIONES MAGTHAS
en Santiago de Compostela,
el día 2 de enero de 2025
memoria de
SAN BASILIO MAGNO Y SAN GREGORIO NACIANCENO,
OBISPOS Y DOCTORES DE LA IGLESIA
- *DEO GRATIAS* -